

EL CARÁCTER

ÓRGANO DE LA
ASOCIACIÓN CRISTIANA DE JÓVENES
(Y. M. C. A.)
DE MONTEVIDEO

Año I

MARZO de 1910

Número 6

ACONTECIMIENTO TRASCENDENTAL

EL SEÑOR EDUARDO MONTEVERDE SE CONSAGRA Á LA
ASOCIACIÓN

Hace algunos días, decíamos desde éstas mismas columnas: «No es la nuestra una sociedad de sports, no es una institución intelectual, ni artística; es el conjunto de todas esas manifestaciones del músculo ó de la cabeza, lo que encierra en su programa, pues ha comprendido que la formación de hombres es completa cuando se vigoriza el cuerpo y se cultiva el cerebro, pero con este aditamento: cuando se hace un corazón dentro del hombre».

Estas palabras tienen hoy la fuerza que les dá la opinión de un hombre como William Jennings Bryan, vertida en su conferencia del Victoria Hall en éstos términos: ... «La civilización es el desarrollo proporcional de la humanidad, física, intelectual y moralmente. Si esta es una buena definición de la civilización, entonces ninguna institución entre los hombres tiene por meta el progreso de la civilización mas que la Asociación Cristiana de Jóvenes, pues mientras la iglesia atiende la parte espiritual del hombre, la escuela la parte intelectual y el gimnasio se dedica á la física; una Asociación bien acomodada complementa las tres...»



SR. EDUARDO MONTEVERDE

Sería difícil dudar de la influencia benefactora que, en el movimiento desenvolviente de la juventud nacional, puede llegar á ofrecer una institución de la índole de nuestra Asociación, sino fuera que las posibilidades de la duda desaparecen ante el éxito inmenso y continuo obtenido por ella en todos los países en que hasta hoy se halla implantada, cualquiera sea la raza de sus habitantes ó sus costumbres y educación.

Establecida en Montevideo, autónoma como todas sus hermanas, la Asociación es de hecho y de derecho una institución de carácter nacional. En calidad de tal es que los que la establecieron, aspiran á convertirla en una palanca, una fuerza colaboradora en el progreso material y el adelanto intelectual y espiritual de la juventud nacional que se afilie bajo su bandera.

Y lo será.

La Comisión Internacional, cuya sede está en los Estados Unidos de América y con la cual se halla en relación nuestra Asociación, así como las otras comisiones semejantes existentes en Europa, envían á todos los puntos de la tierra, aún los más alejados del Extremo Oriente ó de las tierras Oceánicas, á sus secretarios, con el propósito de establecer en las ciudades, puertos y cuanto lugar sea práctico ó necesario — pues hasta en los campamentos, la Asociación ha levantado su carpá al lado de las de los soldados — nuevos centros que respondan al ideal común.

Hay actualmente 3.282 secretarios que se dedican así á la obra de las Asociaciones del mundo. Auméntase el número año tras año, habiendo ahora 309 más que el año pasado.

Pero el gran pensamiento de estos Comités, es el de despertar un interés tan profundo en cada país, que haga surgir hombres de su mismo seno, que tomen sobre sí la tarea y responsabilidad que encarna la Asociación. Con directores y miembros voluntarios, con propagandistas hijos del país, la Asociación acentúa su carácter nacional y se arraiga más profundamente en la sociedad donde ha sido implantada.

En ese sentido ; cuánto mayor será la eficacia si se hace, de la dedicación á la obra, una especie de profesión, una carrera, un apostolado, puesto que en empresas de este género, prima el interés colectivo, más bien aún, el interés de los otros, sobre las propias conveniencias.

Había de tocar á la Asociación de Montevideo, la honra de ser la primera en el Ríj de la Plata, en cuyo seno se produjera un hecho de tal naturaleza y magnitud. El señor Eduardo Monteverde, hombre de elevadas condiciones, de excelente preparación, culto y prestigioso, ha dado ese paso, desde todo puntode vista, trascendental, abandonando sus ocupaciones de otra índole por las atenciones que demandarán las iniciativas que componen su programa personal, con el cual se abre un nuevo período á las actividades de nuestra Asociación.

Obedeciendo á los méritos que le distinguen, y á su ardiente interés, demostrado en cien oportunidades, por el progreso de la Asociación, nuestro directorio ha elevado al Comité Internacional una resolución solicitando que el señor Monteverde fuera nombrado secretario en la ciudad de Montevideo.

De plena conformidad con esa resolución, el Comité Internacional ha investido con el título expresado al señor Monteverde, para la atención de cuyas funciones cuéntase con el concurso desinteresado de un amigo de nuestra institución, residente en Estados Unidos. Por otra parte, el Comité, lo mismo que nuestro directorio, han dado al asunto toda su verdadera importancia, pues él significa para la Asociación de Montevideo, un acontecimiento que viene á prestigiarla y darle realce.

Es por eso que no debemos callar la impresión de agrado que el hecho causó en todas las esferas oficiales de la Asociación. La primera noticia enviada al Comité Central, fué contestada inmediatamente por un cablegrama que traía una calorosa aceptación.

El señor Monteverde, altamente conceptuado y conocido por su dedicación, es considerado por los miembros del Comité Central, como un elemento de valía entre los que se preocupan por el porvenir de la Asociación establecida entre nosotros.

Podemos asegurar que no es equivocado el juicio. Algunos datos biográficos recogidos á la lijera, darán una idea de la clase de hombre que es el nuevo secretario, como así de las buenas condiciones y calidades que le distinguen.

El señor Eduardo Monteverde es agrimensor. Empezó á enseñar matemáticas á la edad de 17 años. Ha sido profesor de varias materias en la sección de Preparatorios ó en la Facultad de Matemáticas de nuestra Universidad, durante más de veinte años, ejerciendo aún su profesorado. Es miembro del Consejo de la Sección de Enseñanza Secundaria y autor de cinco de los textos de Matemáticas, nombrados oficiales en la Universidad. Es muy conocido entre los estudiantes. Varias veces ha sido miembro de la mesa examinadora en las escuelas públicas y también de los agrimensores públicos. Actualmente preside la mesa examinadora de matemáticas en la Universidad.

En la vida pública ha ocupado puestos desde el de soldado en la filas, hasta los puestos más altos de su partido. Fué electo miembro del Congreso Nacional pero renunció. Dos veces fué electo miembro de la Junta Municipal, en la cual desempeñó el puesto de Director General de Obras Públicas. Actualmente es vocal de la División de Catastro del Departamento Nacional de Ingenieros, puesto que renunciará para

dedicarse á su nuevo cargo. Fué miembro de la C. Directiva del Ateneo, cuando el actual presidente de la República formó parte del mismo. Se retiró de la política hace algunos años, convencido de que lo que precisa el país es algo más fundamental que la política partidaria, es decir, el cambio y elevación del carácter propio y de los ideales de los jóvenes del país. En la formación de un nuevo carácter, el señor Monteverde cree que la Asociación ha de ser un factor poderoso.

En la Iglesia Evangelista ha sido un cooperador decidido, desde su juventud. Ha trabajado por el progreso de la Escuela dominical, de la que ha sido durante años superintendente. Es miembro de la Junta de Ecónomos y de la Comisión Edificadora del Nuevo Templo. Es guía y predicador local. Se ha interesado profundamente por toda tentativa de fundar aquí una Asociación Cristiana de Jóvenes, desde la primera, años há. Como periodista, actuó activamente en las publicaciones evangélicas y en la prensa del país.

En cuanto á su conocimiento de la Asociación, y su confianza en ella, podríamos referirnos á los párrafos de un discurso pronunciado por él, en el acto de la inauguración social y publicados, en el número de Agosto de « Association Men » de Nueva York y en el primer número de nuestra Revista. Puede decirse que rara vez se ha hallado un hombre que haya entendido mejor la finalidad de aquella, que haya comprendido mejor las posibilidades de hacer obra en la vida nacional y cuyo tacto y habilidad para guiar á los hombres, haya facilitado más su cooperación. Hace constantemente propaganda personal. Tiene un conocimiento casi instintivo de los hombres y goza de plena confianza de todo el mundo.

Tal es, á grandes rasgos, el hombre.

Bajo su dirección, nuevos y ámplios derroteros se abren á las actividades de la Asociación como entidad y en particular á la juventud á la cual sabe dirigir con tanto acierto.

No puede ser estéril ni vana la dedicación de un hombre de fé. Esperemos confiadamente, que la labor del nuevo obrero producirá su fruto, óptimo y duradero.

Mirando hacía lo futuro, no se puede imaginar cuánto significará esta decisión del señor Monteverde. La Asociación, como también todos los movimientos sociales ó religiosos á favor del bienestar y desarrollo moral de nuestros jóvenes, ha de precisar más y más para su dirección eficaz é inteligente, la dedicación completa de personas de preparación y habilidad extraordinarias. ¡Que sea este paso la señal que indique el camino á otros, — el camino de trabajo y sacrificio, es verdad, pero también de privilegios y oportunidades de servicio verdadero, prestado al elemento más importante de la sociedad, los jóvenes, y por consiguiente á la misma nación !

Desde el 1.º de Abril próximo, el señor Monteverde acom-

pañará en sus tareas de secretario al señor Conard, quien seguirá, como es natural, consagrado á su laboriosa misión.

MOTIVOS RELIGIOSOS Y PATRIÓTICOS

Contestación del señor Monteverde
á la comunicación del Directorio respecto de su nombramiento
de Secretario.

Montevideo, Marzo 24 de 1910.

Señor D. Pedro C. Towers, Presidente de la Asociación Cristiana de Jóvenes. — Presente.

Señor Presidente:

He recibido su atenta nota fecha 17 del corriente en la que me comunica lo resuelto por ese Directorio, respecto de la nueva relación de mi modesta persona con la institución que Vd. tan dignamente preside en esta ciudad.

Antes que todo, cúmpleme agradecer debidamente la resolución de ese Directorio y los benévolos conceptos de los considerandos que figuran como fundamento de la misma.

Dada la forma confidencial en que fué tramitado el asunto creo que motiva la nota de la que tengo el honor de acusar recibo, conveniente utilizar la oportunidad que ella me proporciona, para exponer, aunque brevemente los antecedentes del mismo y dejar constancia á la vez de los motivos que han determinado mi decisión de consagrar todas mis actividades, excepción hecha de las Universitarias, á la obra de la Asociación.

Cuando me preguntó el señor Conard, si estaría dispuesto á dar todo mi tiempo á la obra social en esta ciudad, le manifesté que ese sería precisamente mi ideal pero que desgraciadamente no me era posible satisfacerlo, desde que las necesidades de la vida y el sostén de mi numerosa familia me obligaban á destinarlo á ocupaciones de otra índole.

El señor Conard, tomó nota seria de mis declaraciones y, por la propuesta formal y concreta que me hizo posteriormente, la correspondencia de que me instruyó y la propia nota que contestó, he visto que mediante su activa y rápida intervención ante el Comité Internacional y ese Directorio, está á punto de ser una realidad, lo que en un principio parecía algo poco menos que imposible.

No quiero ocultar que ello me proporciona una gran satisfacción, pues, el paso que voy á dar gracias al esfuerzo inicial de mi estimado amigo el señor Conard, resueltamente aprobado por el Comité Internacional y el Directorio Local y secundado por un hombre bueno que no conozco, pero á cuyo espíritu seguramente llegó una de las vibraciones del mío, ese paso, digo, implica la realización de una de mis más fervientes aspiraciones morales y de ciudadano.

Por convicción y por inclinación siempre me han interesado todos los movimientos de reacción contra el mal colectivo ó individual, siempre que me ha sido posible he contribuído con mi modesto esfuerzo á hacer efectivo un progreso en las costumbres ó en las ideas y desde que llegué á identificarme con la religión de Cristo, siempre he pensado y he sentido que la finalidad de nuestra vida aquí en la tierra debe ser principalmente, mas que nuestro bienestar material, nuestro bien espiritual y el de nuestros semejantes, en la realización de cuyo propósito se experimentan sensaciones inagotables de dichas y satisfacciones.

Por otra parte, una observación de muchos años y una triste experiencia ha llevado á mi espíritu la desconso-ladora convicción de que mi país, si bien avanza y progresa materialmente, retrocede bajo el punto de vista moral y de que necesita nuevas fuerzas que se hagan sentir en otras direcciones y que presenten á la juventud otros horizontes, que los generalmente estrechos y nublados de la política.

Un análisis detenido de los hombres, ideas y costumbres de nuestro país, pondría de relieve la inconsistencia de muchas pretendidas conquistas morales ó políticas y haría surgir aterradores, ante la opinión pública, muchos de los males sociales que van lentamente minando el organismo nacional. No lo haré aquí porque no es la oportunidad, pero para fundar mi afirmación me referiré á lo que ocurre respecto á lo más esencial é importante para el desarrollo moral de una nación : las ideas y principios religiosos de sus habitantes.

A pretexto de combatir el clericalismo y difundir las ideas liberales, se hace mofa hasta de los principios fundamentales del Cristianismo, desconociendo, — como dice el ilustrado redactor de « El Siglo » en un brillante artículo que he leído hoy, — « el carácter esencialmente cristiano del mundo moder- » no y que un gran pueblo ha visto en el Cristianismo el fun- » damento de su organización jurídica ; que no hay que tor- » turar una sola palabra de los Evangelios para encontrar la » armonía entre sus principios fundamentales y la filosofía » social de nuestros tiempos, que sus enseñanzas establecen » el espíritu de fraternidad, el concepto de la libertad civil, » la idea humanitaria, la comunión universal, que es precisa- » mente todo lo que constituye las bases fundamentales de la » civilización moderna ». A pretexto de atacar determinado sistema religioso se arrastra la masa popular hacia el abismo de la incredulidad olvidándose que si bien el fanatismo llena de sombras la mente y extravía la voluntad, en cambio el dis- creimiento, seca el alma con glacial egoísmo y conduce en la generalidad de lo casos á la negación de todo lo bueno y todo lo bello de que es capaz el corazón humano.

Y en ese tren de demolición y en esa pendiente peligrosa y en ese desborde injustificado de ataque, no es difícil preveer los resultados finales, si no se opone un dique á los avances de esa ola de ideas extremas, negaciones, inmoralidades y carencia absoluta de ideales elevados que parece querer arrasar con todo lo que constituye el organismo moral de la sociedad y de la Nación.

Y ante esta triste perspectiva es un deber escrito con letras de fuego, en la conciencia de cada ciudadano estudiar la manera de contrarrestar una tendencia, que juzga fatal para su país. He considerado desde hace tiempo y considero ahora que la Asociación Cristiana de Jóvenes por su prestigio universal, por su caracter, por su notable organización, por la amplitud de sus estatutos, por la fácil adaptación de sus principios, por la tolerancia que la caracteriza, por los medios sencillos y prácticos que emplea, por los resultados que ha dado en otros países y sobre todo por el espíritu esencialmente cristiano que constituye, puede decirse, su propia alma, puede ser la roca que contribuya á detener aquella ola y sea al mismo tiempo el fundamento sólido que sirva de base al futuro engrandecimiento de la nación y sus habitantes.

La Asociación Cristiana de Jóvenes es una institución cuya influencia moral ha sido ampliamente demostrada en los distintos países en que funciona, definitivamente organizada, y es mi convicción que en ninguno mejor que en el nuestro puede hacerse sentir, y son más necesarios los efectos de sus elevados fines y propósitos.

En esa inteligencia y con aquel sentir de que hablo al principio de esta nota, es perfectamente explicable que haya sido uno de los más entusiastas fundadores de la Asociación en este país, y que no solo acogiera con inmensa satisfacción la propuesta que se me hiciera, sinó que considerara su aceptación como un deber impuesto por mi propia conciencia.

A la Asociación consagré desde un principio todos mis entusiasmos, á ella dí todo el tiempo que me dejaban libre mis ocupaciones y en virtud delo que se ha resuelto, ella será en el futuro, el punto de mira de mis esfuerzos ciudadanos y, en cierto sentido, el centro de mis ideales de cristiano. Es para mí un privilegio tan grande el que me han deparado los elementos que han intervenido en esta gestión, tan inesperada como feliz, que no vacilo en declarar que mi consagración absoluta á la Y. M. C. A. señalará unos de los períodos más hermosos y memorables de mi vida.

Ojalá que el Dios que todo lo puede, que indudablemente ha influído con su providencia en la solución de este asunto, conceda á muchos otros elementos sudamericanos, la gracia de dedicar su vida á la edificante y enaltecadora misión de ser elementos activos en la mejor organizada y más práctica

obra de elevación moral y que se conoce con el nombre de Asociación Cristiana de Jóvenes.

Rogando al señor Presidente quiera aceptar el testimonio de mi reconocimiento y hacerlo extensivo al Directorio, me es grato saludarle con mi mayor consideración y estima.

(Firmado)

EDUARDO MONTEVERDE.

« LLAVES DE ORO »

Circula un folleto en estos días titulado así. Anuncia las clases nocturnas de nuestra Asociación Cristiana de Jóvenes, y realmente es el título que le corresponde, pues en las Asociaciones del mundo la acción educacional ha sido para muchísimos jóvenes estudiosos la verdadera puerta de entrada á oportunidades, comerciales y profesionales, á promoción en su oficio, á mejoramiento en su posición ó preparación para estudios adelantados, en fin, han empezado por esta escala la subida á la vida más ámplia y más eficaz.

Además el adelanto comercial no es el único resultado de las clases mencionadas.

El compañerismo en el ambiente intelectual y moral es de por sí sólo un factor considerable

en la formación del carácter. El joven tiene que pasar sus ratos libres en alguna ocupación. ¿Porqué no en la tentativa ambiciosa de alcanzar, por medio de estudios sérios en una atmósfera inspiradora y entre compañeros simpáticos, la preparación necesaria para desempeñar cargos de más responsabilidad y disfrutar de la satisfacción correspondiente?

Pero la idea de este artículo no es publicar los beneficios de la sección literaria y de clases. No solamente los estudios constituyen verdaderas « llaves de oro ». En un sentido más simbólico pero igualmente práctico en la vida de los jóvenes, pueden llamarse así todos los rasgos de la obra de nuestra



« LA PUERTA ABIERTA »
(Frente del local)